

ARTÍCULOS 2022

- 'Pernóticos' y 'sajorines'
- Doña María Mérida
- Mi homenaje a Don Agustín Pallarés
- Perros y gatos
- La mochila
- El 'Cinta 7'
- Un día en la “Escuela de Arriba”

'Pernóticos' y 'sajorines'

Fuente: Diario de Lanzarote 1-1-2022

Esas eran las denominaciones que nuestros campesinos deban al pronóstico con que los zahoríes locales, con precarios medios de adivinación, daban a los futuros fenómenos atmosféricos, especialmente respecto al viento y la lluvia. Hace unos días, en uno frío y nublado propio de la llegada del invierno, comentaba con uno de mis hijos la exactitud de la noticia leída en la prensa: "...el martes de la próxima semana volverá el sol...", como realmente ocurrió. La conversación terminó con un: "Como se decía antes, por fin una vez acertaron". Eso era antes, ya que, actualmente, con los medios de que disponen los técnicos, parece que no es tan difícil pronosticar. Recordamos la falta de medios y lo atrevido de las predicciones en ese antes. La observación de señales en el cielo: Las 'cabrillas' o los 'celajes'; el tiempo 'sonso' durante el que los ruidos más lejanos se oían perfectamente y hacía que los campesinos se apresuraran a limpiar las 'acogidas' ya que predecía la seguridad de lluvias o la aureola blanquecina que rodeaba a la luna llena que deba lugar a un adagio que nunca supe su significado y decía: 'Cercos de luna pastor enjuga'. Recuerdo que mi padre por curiosidad y muchos campesinos, deseando que fueran favorables, compraban al principio de año, en la botica de don Rogelio, un libro de tapas rojas, de pequeño formato y pocas hojas en el que pronosticadores profesionales exponían sus predicciones para los siguientes meses. Después vendrían o la satisfacción por el cumplimiento de las mismas, si eran favorables, o el desencanto del fracaso. Hoy es más fácil prever y que su conocimiento nos llegue a todos. La multitud de satélites que circulan por el espacio es un instrumento muy fiable. El nuestro es el popular Meteosat que la correspondiente agencia ha puesto en órbita. Cada día podemos consultar las imágenes que envía en forma de rebujones de nubes que, según su giro, como las agujas del reloj o a la inversa, son altas o bajas presiones que se desplazan por la atmósfera y el más frecuente bajo la denominación de "Anticiclón de Las Azores" que, según su dirección, arrastra las tormentas hacia nuestras islas o las lleva hasta a aquel archipiélago portugués o a las Islas Británicas.

Deseamos que los pronósticos para el año que empieza sean favorables, con buenos tiempos y ya sin pandemias ni volcanes.

Mi padre compraba al principio de año en la botica de don Rogelio un libro de predicciones

Doña María Mérida

Fuente: Diario de Lanzarote 1-2-2022

El pasado 4 de enero murió, a los 96 años, una de las personalidades canarias más universales y a la que me referí en 2010, en un artículo en el que, además, solicitaba una, que creo justa, reivindicación para ella. Aunque nacida en la isla hasta hace poco oficialmente más pequeña del Archipiélago Canario, El Hierro, doña María Mérida, que no necesitó de apellidos para su identificación, fue una canaria universal. Según las propias declaraciones a lo largo de su vida en los medios de comunicación y según las crónicas necrológicas, especialmente la publicada al siguiente día por el diario Canarias7, era universal geográficamente, no en vano llevó su voz por los cinco continentes, incluyendo países tan lejanos como China o Japón y universal para el mundo musical en que se movió su afortunadamente dilatada vida: en más de 300 escenarios, muchas veces en compañía de famosos como Plácido Domingo, Alfredo Kraus, Monserrat Caballé, José Carreras o Bing Crosby y sus paisanas Mary Sánchez y Olga Ramos.



En aquel artículo, hace más de 10 años, bajo el título Una calle singular para una artista no menos singular, en el que empezábamos expresábamos la satisfacción que en nuestra juventud nos causaba la voz de María Mérida en aquellos discos que llamábamos "de pasta", hicimos referencia a una calle de Arrecife que pretendió ser homenaje a la también singular artista. Calificábamos de singular esa calle por ser 'frontera' de dos municipios, Arrecife y San Bartolomé; porque los moradores de las viviendas de la acera oriental son vecinos de Arrecife y los de la occidental, a menos de 20 metros de distancia, lo son de San Bartolomé y, en forma irónica, manifestamos que creíamos necesario marcar, como el famoso Paralelo 38 durante la guerra en los años 50 del pasado siglo entre las dos Coreas, con una raya, la mediana para determinar la competencia de cada una de las autoridades municipales. Curiosamente, bastante tiempo después, esa competencia quedó diáfana cuando San Bartolomé reasfaltó su media calle y quedó marcada por el color del nuevo asfalto. La llamamos calle "bidenominada" cuando al fijarnos vimos que la mitad de la calle, la correspondiente al municipio de Arrecife, estaba rotulada con una placa muy deteriorada que pide una urgente sustitución y con supresión de la que creemos incorrecta preposición, con el nombre de la artista herreña y la otra mitad, perteneciente al de San Bartolomé, como Bergantín. Ahora que, con la controvertida Ley de la memoria histórica, tanto se ha

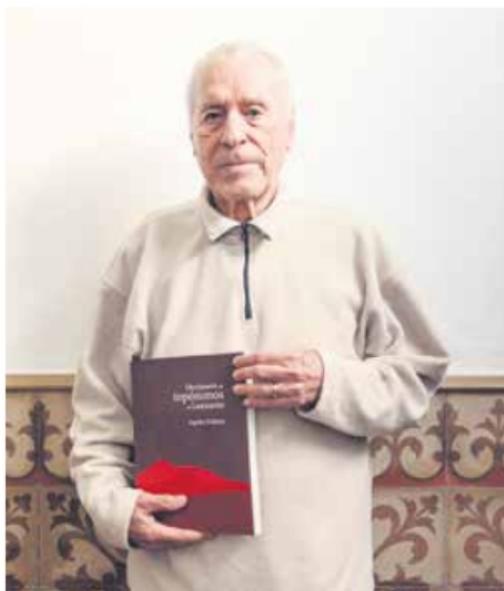
facilitado y prodigado el cambio de titularidades de los callejeros, pienso que sería oportuno que San Bartolomé, cuna muy importante del folclore canario, se adhiriera también a ese homenaje y que, como pedíamos en el artículo referido, María Mérida tenga una calle entera y no media, que creemos injusto y poco elegante. También dijimos buscar nuevo emplazamiento para los bergantines, que los navíos, añadíamos con una pincela de humor, no se enfadarían por el traslado.

Mi homenaje a Don Agustín Pallarés

Fuente: Diario de Lanzarote 1-3-2022

En septiembre de 2020 hicimos un comentario del libro inédito del historiador Agustín Pallares, Historia de Lanzarote, que, por gentileza de su autor y, por los medios de la actual técnica, hizo llegar a mi conocimiento. Hoy, tras su irreparable desaparición, quiero rendirle mi particular homenaje y agradecerle el haber sido mi maestro en tantas cosas que ignoraba sobre la prehistoria, historia o toponimia de nuestra Isla.

Aquel comentario terminaba así: "Esta ingente obra, a la que Agustín ha dedicado una gran parte de su larga vida, merece un premio. No una medalla, el nombre de una calle o un busto, sino que él sepa que su trabajo no ha sido en vano; que todos esos conocimientos están a disposición de todos los lanzaroteños en librerías, bibliotecas públicas o privadas y en todos y cada uno de los centros de enseñanza insulares o más allá de la Isla.



Agustín Pallarés con su diccionario de topónimos.
Foto: Rubén Acosta.

Esperamos que conseguirlo sea labor de nuestros responsables culturales, políticos o económicos mediante su cercana edición".

Previamente a esa labor tuvo la satisfacción de que nuestro Cabildo lo nombrara Hijo Adoptivo de Lanzarote y la Junta de Cronistas de Canarias le otorgara el título de Memorialista, en mi opinión, esto último de forma un tanto inexacta, ya que Agustín no fiaba nada a su memoria; él investigaba seriamente y sus trabajos se basan en documentos de los que extrae fechas y hechos fehacientes.

Pero aquella esperanza de que hablábamos anteriormente de que viera su, creemos, más importante obra, en manos de los lanzaroteños, al parecer, no se hizo realidad.

Lamentablemente, Agustín tampoco será testigo de la inauguración de esa calle o de ese busto que, posiblemente, la conciencia de los responsables les obligará a hacer realidad como desagravio de lo que no pudo ver en su vida. Una vez más hemos de recurrir a un homenaje póstumo. Por mi parte, repito el que manifesté en aquel comentario y mi agradecimiento.

Perros y gatos

Fuente: Diario de Lanzarote 1-4-2022

En aquellos tiempos tener un perro, un hurón o un gato era una necesidad. El pastor necesitaba al perro para guardar las cabras, el cazador necesitaba el hurón para sacar al conejo de las grietas del volcán y todos necesitábamos un gato para combatir la plaga de ratones. En los campos, los gatos tenían libertad para sus correrías; las casas de Arrecife tenían en la puerta de atrás una gatera; una abertura circular de unos veinte centímetros, junto al suelo para que los gatos pudieran entrar y salir libremente a practicar sus cacerías. Hoy esa necesidad se ha convertido en un lujo en forma de mascotas de todas las especies, razas y tamaños. He presenciado grandes contrastes; a una joven de escaso peso sujetando con una gruesa correa un gran perro, de más quilos que ella y que casi la arrastraba con su descomunal poderío; me he permitido llamarlos 'La bella y la bestia'; y he visto un hombre de gran estatura y peso arrastrando con una delgada cuerda, a un minúsculo chihuahua, casi más pequeño que su pie. El chihuahua, cuya primera imagen nos llegó, allá por la mitad del pasado siglo de manos, o mejor dicho, del bolsillo del famoso director de orquesta catalán Xavier Cugat, en aquellas comedias musicales producidas por Hollywood con el protagonismo de las nadadoras encabezadas por la campeona y espectacular Esther William, rodeadas de marines norteamericanos con sus blancos uniformes y las grandes voces de Frank Sinatra o Dean Martin. En los conciertos, Cugat llevaba en el enorme bolsillo de su chaqueta un pequeño chihuahua al que, entre golpe y golpe de la batuta, acariciaba la pequeña cabeza; luego supimos que aquel gesto cariñoso realmente era un movimiento de publicidad subliminal para su negocio, ya que había montado una granja de reproducción y venta del exótico animalito. Hace unos días vi pasar lo que, en principio, pensé que eran unos abuelos paseando en el cochito a sus nietos gemelos que, al acercarse, resultó ser las cabezas de dos pequeños perros. Alguien me informó de que esos coches se venden ya preparados para el paseo canino. He presenciado casos curiosos: Una joven llevando de paseo, atado a una cuerda, un hurón o a un muchacho portando sobre su cabeza un pequeño mono, cuya cola le llegaba hasta la cintura, lo que me recordó mi sorpresa cuando, hace muchos años, entró en el Registro una elegante señora brasileña, cuyo tocado se completaba con un minúsculo tití. Cuando pasa alguna muchacha o señora con varios perros, pienso en si habrá llegado la costumbre que me contaba una venerable señora, de apellido famoso, que en su Londres le pagaban por pasear perros. De los famélicos perros y gatos de aquellos tiempos, perseguidos a pedradas por los mataperros, hoy son atendidos en clínicas y peluquerías y sus alimentos, llenos de vitaminas y sabores, son pregonados en radio y televisión. Afortunadamente nos hemos concienciado que son seres que necesitan nuestra atención. Gracias a la denominada Ley del bienestar animal, en vigor desde enero del presente año, frecuentemente leemos en la prensa las condenas por el maltrato a los animales. Ya era hora.

Frecuentemente, leemos condenas por maltrato a los animales. Ya era hora.

La mochila

Fuente: Diario de Lanzarote 1-5-2022

La mochila en el argot militar se nombraba morral o macuto, en el que el soldado llevaba el chusco, la lata de sardinas y la reglamentaria y pesada impedimenta. También había mochilas de fiesta, mochilas de lujo, usando las telas multicolor de estambre y adornadas con borlas y flores, tejidos confeccionados en un telar como el que yo vi usar a doña Carmen en su taller escuela. Todo esto me lo trae a la memoria el actual y descomunal uso de la mochila.

En alguna ocasión he escrito sobre la mochila que atormenta la espalda del estudiante con esa proliferación de libros que parece encaminada a beneficiar a las editoriales, cuando los de mi edad nos valíamos solo de tres tomos: Grado Elemental, Medio y Superior, quizá más elementales, pero que bastaban para proporcionar una enseñanza y cultura suficientes como base para su desarrollo.

La mochila atormenta la espalda del estudiante con tal proliferación de libros

De las personas que veo pasar, excepcionalmente pocas no llevan mochila; unas descomunales, como si en su interior llevaran todas sus pertenencias, y otras minúsculas, que parecen una especie de arañas aferradas a la espalda; el padre, la madre, el niño y la niña, cada uno portan la respectiva mochila; seguramente las del abuelo y la abuela esperan en el ropero a que ellos salgan de paseo.

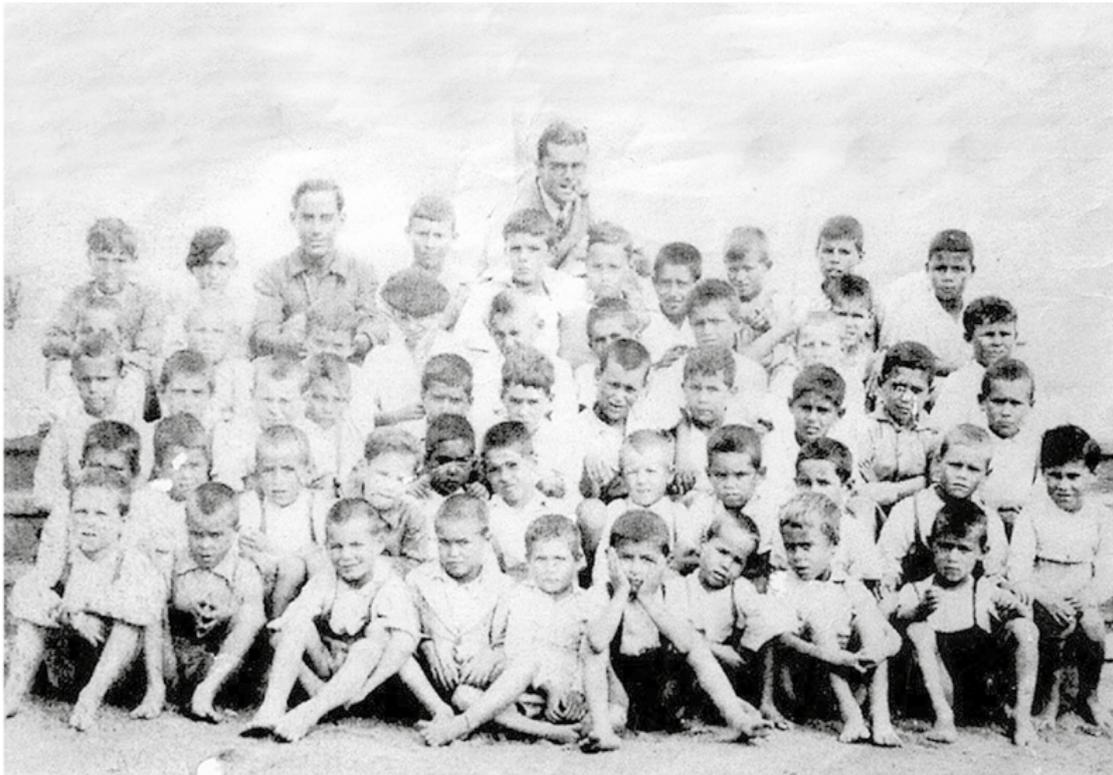
Hoy, de forma más racional la mochila tiene dos asas para llevarla sobre la espalda y de forma más cómoda. Tal ha sido su aceptación que seguramente ha dado lugar a una de las industrias más desarrolladas del momento. En otra ocasión he contado de dos personajes populares que a finales del pasado siglo, el arrecifeño Enriquito y Rafael hijo del dramaturgo Edgard Neville, que construyó su casa en las Cuestas de Haría, lucían por las calles de Arrecife, colgadas de sus respectivos hombros, la correspondiente mochila.

Un día en la “Escuela de Arriba”

Fuente: Diario de Lanzarote

En recuerdo de mis compañeros, hoy casi todos desaparecidos, y saludando a los pocos que quedamos

En el mismo local, hoy debidamente acondicionado, donde los responsables políticos de San Bartolomé dirimen los temas importantes para el pueblo, allá por mediados del pasado siglo, en unos bancos incómodos, a cuyo pie se colocaba la botella de agua con una rama de culantrillo, y apretujados, medio centenar de muchachos recibíamos las enseñanzas que el maestro de turno, desde la tarima y en una incómoda silla, intentaba inculcarnos. Aquellos heroicos maestros: don Guillermo Topham, convertido posteriormente, bajo el seudónimo de "Guito", en maestro del periodismo; una maestra de Gran Canaria cuyo nombre, en una etapa no muy muy feliz, no recuerdo; don Manuel Corujo, con su título de Caballero Mutilado; don Esteban Cabrera Velázquez, jinete de su yegua que lo traía desde Tiagua, bohemio, poeta y de gran humor; don José Cabrera Valenciano, extraordinario en los trabajos manuales; don Santiago Calles, llegado de Haría y a cuya escuela regresó posteriormente y don Antonio Guadalupe Verde, injustamente represaliado por sus ideas políticas, luego justamente rehabilitado, y al que tengo que agradecer que me preparara con éxito para el ingreso en el Instituto.



Escuela dirigida por don Guillermo Topham, perteneciente a la colección de Antonio Lorenzo aportada a Memoria de Lanzarote.

Las imágenes de aquellas decenas de muchachos las guardo en mi mente, reforzada por el frecuente repaso al álbum familiar de fotografías en el que aparecemos, posiblemente captados por la cámara "a la minuta" de Arturo, sentados en los escalones de la Plaza, con los maestros, don Guillermo con

una apagada cachimba y don José; y sus nombres que siguen grabados en mi memoria. No de todos, que haría interminable la lista, pero sí quiero recordar el nombre de algunos más identificables, que lo serían mucho más si empleara el "nombrete" por el que eran conocidos y que omito por respeto a su memoria: Balbino, Pepío, Antonio Armas, Juan Gil el de El Cascajo, Juan Fuentes, los hermanos y vecinos míos Miguelo y Felo, Justo Fernández, Firo, Manolo y Rafael, hijos de don Rafael "El Sochantre" y los hijos del también don Rafael, "El Sacristán"; y como ejemplo de amistad la que tuve con Marcial Perdomo, hijo de don Marcial conocido por "El Zapatero", y hermano de Fefo. Amistad profunda que duró hasta su prematuro fallecimiento.

Cuando llegábamos a la escuela, muy temprano para no perdernos el espectáculo de la instrucción de los soldados del Batallón de Lorca, en los muretes que existían en el frontis del edificio, que aún no tenía torre para el reloj y que terminaba en el otro extremo en el "cuarto mortuorio", ya se encontraba sentado don Antonio Fuentes, tío de Juan, y cuyos monólogos en voz alta y su negra barba, nos producían un temor a todas luces injustificado, pero propio de nuestra niñez. En medio de la Plaza, don Bartolomé Martín, "Bartolo el Celador", uniforme de dril gris, gorra de plato y sin más armas que su mirada y la vara de membrillo que parecía haber nacido debajo de su brazo, imponían respeto hasta a los más mataperros.

Desde el Rayas primero que era el instrumento para enseñar las letras a los más pequeños hasta la Enciclopedia en sus tres grados, elemental, medio y superior, que era la culminación de la sabiduría, pasando por otros como Gaviotas, de ambiente marineró, hasta los de carácter patriótico propio del momento político, Glorias imperiales o Héroes, de los que guardo algunos ejemplares en mi biblioteca, eran los libros de uso cotidiano.

Cuando el bolígrafo ni se soñaba, el lápiz, la libreta, la pizarra y el pizarrín, el tintero encajado en el hueco de la tapa del banco, el plumero y el plumín, eran los medios físicos.

La faena que se había iniciado a las nueve de la mañana con el canto del Cara al sol en pie y brazo en alto, terminaba a las doce, recreo por medio, cuando oíamos ese número de campanadas de la iglesia tocadas por el sacristán y que coincidían con el toque de fajina de la trompeta del batallón llamando a la tropa a comer. A las dos de la tarde volvíamos hasta culminar a las cinco, que en las del invierno, cuando aún no se había inventado lo del cambio horario ni había llegado la electricidad, la oscuridad había obligado a encender el petromax que colgaba del techo.

Los más privilegiados llevaban en el bolsillo un trozo de pan y un cuadrito de chocolate

Los jueves por la tarde eran de excursión a algún lugar de los alrededores y que el maestro aprovechaba para dar algunas explicaciones sobre la naturaleza. Los más privilegiados llevaban en el bolsillo un trozo de pan y un cuadrito de chocolate con un escudo grabado, tan duro y áspero que parecía fabricado más que con cacao, con jable. Algunos, cuando disponían de una pelota, se iban a la Plaza de El Carmen, para jugar al fútbol con los de la "Escuela de Abajo", que dirigía don José Ferrer.

El 'Cinta 7'

Fuente: Diario de Lanzarote Diciembre 2022

Hoy, a cada momento, y casi en el mismo instante de ocurrir, los medios de comunicación, radio, televisión, prensa escrita o Internet, nos tienen al día de los acontecimientos locales o mundiales, en los que, con más frecuencia de lo deseable, quizá por un afán poco recomendable que se aprovecha para rentabilidad de las audiencias, son actos luctuosos o catástrofes. También dan cuenta de la multitud de medios que existen para paliar esos acontecimientos, sean bomberos, helicópteros, voluntarios, ambulancias, salvamares o patrulleras. Hasta mediados del siglo XX, por falta de esos medios de comunicación, casi no nos enterábamos de esos sucesos que indudablemente se producían, si bien en menor escala y también con menos medios para combatirlos.

Por esos años de la precedente centuria, el pacífico Arrecife un día se despertó alarmado por la noticia difundida a través de la Estación Costera, único medio de comunicación urgente con el exterior a excepción del telégrafo, de que un barco, uno de los de la serie Costas, creo que de la empresa Hijos de Ángel Ojeda, que posteriormente estableció la Conservera Garavilla, que si mi memoria no se confunde, se de-nominaba como Costa Americana, se encontraba envuelto en llamas en medio del Atlántico y próximo a Lanzarote.

Como es natural, en un pueblo pacífico y casi sin sobresaltos, la alarma se extendió en pocos momentos. La Marina se iba llenando poco a poco de curiosos y autoridades responsables. Se supo que otro barco había conectado con el Costa siniestrado e intentaba, al menos, salvar a su tripulación. Más tarde, se supo que ese barco, cumplida en lo posible su misión, se dirigía a Arrecife. Se alertó al hospital, personal sanitario y autoridades responsables. Guardia Civil, policías locales y demás fuerzas de seguridad acordonaron el Muelle Grande a partir de la explanada de los depósitos del agua.

Próximo al mediodía, un penacho de humo negro anunciaba que un barco se acercaba a nuestro puerto. Poco a poco enfilaba el muelle un pesquero andaluz, el Nuestra Señora de la Cinta 7 que, en sus bodegas, tendidos en las mismas cestas que se empleaban para apilar el pescado, y con las que se había practicado el transbordo, traía un determinado número de marineros con graves quemaduras. Desde la Estación Costera, un médico daba instrucciones para paliar en lo posible, con los medios disponibles a bordo, la situación de los accidentados. Fue un acontecimiento que puso de relieve la solidaridad del pueblo lanzaroteño, que impactó y sirvió de conversación y preocupación por el estado de los marineros bastante tiempo y del que, por nuestra edad, creo que somos pocos los que lo recordamos.

Nota al margen.- En enero de 2010, bajo el título de Una calle singular, comentamos la singularidad de esa calle que separa los términos municipales de Arrecife y San Bartolomé, y que además una de las aceras está rotulada como María Mérida y la otra como Bergantín, respectivamente. En enero de 2022, con motivo de la muerte de la gran cantante herreña, volvimos a recordar su extraordinaria personalidad y comentamos nuevamente que el deterioro de la placa que lleva su nombre exigía su urgente sustitución. Posteriormente volvimos a insistir en esa sustitución incluyendo ilustración fotográfica. Hace unos días hemos sabido por la prensa que el Ayuntamiento de Arrecife ha destinado una parte de su presupuesto a la reparación de placas y rótulos. Pensamos que la de María Mérida debe estar incluida en la "lista de espera".